

NÚMERO 15

12ª SESION ORDINARIA DEL 8 DE JUNIO DE 1899

PRESIDENCIA DEL DOCTOR QUIRNO COSTA

SUMARIO: I.—Asuntos entrados.

II.—El senador Cané presenta y funda un proyecto de ley, autorizando al Poder Ejecutivo á expulsar del territorio de la Nación á todo extranjero, reo por crímenes ó delitos de derecho comun, que comprometan la seguridad ó turben el orden público.—A la Comisión de Negocios Constitucionales.

III.—El senador Guinazú presenta y funda un proyecto, acordando á la viuda é hijos menores del doctor José V. Zapata, la pensión graciable de cuatrocientos pesos moneda nacional, por el término de diez años.—A la Comisión de Peticiones.

IV.—Se acuerda licencia por quince dias, para faltar á las sesiones, al senador Aparicio.

V.—Se nombra al senador Mendoza miembro de la Comisión de Peticiones, en reemplazo del senador Aparicio.

Señores senadores En Buenos Aires, á los

—
Avellaneda

Cané

De la Torre

Díaz

Doncel

Figueroa (F. C.)

Figueroa Alcorta

Gálvez

García (F. L.)

Guinazú

Herrera

Igarzábal

Maciá

Mantilla

Mitre

Morón

Pérez

Uriburu

ocho días del mes de junio de mil ochocientos noventa y nueve, reunidos en su sala de sesiones el señor Presidente y los señores senadores al margen consignados, se abre la sesión, con inasistencia de los señores Anadón, Aparicio, Barbeito, Barraza, Benegas, Carbó, García (A. P.), Mendoza, Virasoro y Zavalla; y Pellegrini, con licencia.

Leída y aprobada el acta de la anterior, de 6 del corriente (11ª ordinaria), se da cuenta de los

I

ASUNTOS ENTRADOS

COMUNICACIONES OFICIALES

El Poder Ejecutivo tiene el honor de remitir á vuestra honorabilidad, juntamente con el proyecto de ley que se acompaña, una solicitud en que se ofrece en venta un número de ejemplares del «Diccionario Geográfico Argentino» de que es autor el director general de estadística doctor Francisco Latzina.

Como se trata de una obra útil y necesaria para los colegios nacionales y escuelas normales de la República, y en el presupuesto vigente del anexo E, no hay fondos á que imputar el gasto que demandaría su adquisición, el Poder Ejecutivo vería con agrado que vuestra honorabilidad acogiera favorablemente dicha solicitud.

Dios guarde á vuestra honorabilidad.

JULIO A. ROCA.
O. MAGNASCO.

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

PROYECTO DE LEY

Artículo 1º—Autorízase al Poder Ejecutivo para adquirir cien ejemplares del «Diccionario Geográfico Argentino», de que es autor el doctor Francisco Latzina, con destino á los colegios nacionales, escuelas normales y establecimientos de enseñanza especial de la República.

Art. 2º—El gasto que demande la ejecución de esta ley, se hará de rentas generales, con imputación á la misma.

Art. 3º—Comuníquese, etc.

O. MAGNASCO.

—A la Comisión de Peticiones.

La Cámara de diputados comunica haber sancionado definitivamente el proyecto de ley, autorizando al Poder Ejecutivo á invertir \$ 317.184.89 oro sellado, en el pago de certificados expedidos por dragado y conservación del canal norte del puerto de la Capital.

—Al Archivo.

La misma remite, para su revisión, el proyecto de ley acordando venia para demandar al Poder Ejecutivo, á los señores Eduardo Rocha, Sepp Hnos. y C^a, Joselín Huergo y Ramón Mendoza.

—A la Comisión de Negocios Constitucionales.

DESPACHO DE COMISIONES

La de Hacienda, se ha expedido en el mensaje del Poder Ejecutivo elevando un estado demostrativo de la existencia é inversión de los fondos universitarios desde el 1º de Abril de 1906 hasta igual fecha del corriente año.

—A la orden del día.

El presidente de la Comisión de Guerra remite la nómina de los asuntos caducados en virtud de lo dispuesto en el artículo 3º de la ley número 2714.

—Al Archivo.

SOLICITUDES PARTICULARES

Justa Martínez de Pauletti, pide pensión graciable.

—A la Comisión de Peticiones.

II

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º—El Poder Ejecutivo podrá, por decreto, ordenar la salida del territorio de la Nación, á todo

extranjero que haya sido condenado ó sea perseguido por los tribunales nacionales ó extranjeros, por crímenes ó delitos de derecho común.

Art. 2º—El Presidente de la República, en acuerdo de ministros, podrá ordenar la expulsión de todo extranjero cuya conducta pueda comprometer la seguridad nacional, turbar el orden público ó la tranquilidad social.

Art. 3º—El Poder Ejecutivo podrá impedir la entrada al territorio de la República á todo extranjero cuyos antecedentes autoricen á incluirle entre aquellos á que se refieren los dos artículos precedentes.

Art. 4º—Todo extranjero que, después de su expulsión del territorio nacional, regrese al mismo, sin permiso del Poder Ejecutivo (otorgado en acuerdo de ministros para los expulsados en virtud del artículo 2º), será deferido á los tribunales y condenado á prisión de uno á seis meses. Después de purgada la pena, será nuevamente expulsado.

Art. 5º—El extranjero contra quien se haya decretado la expulsión, tendrá tres días para salir del país, pudiendo el Poder Ejecutivo como medida de seguridad pública, ordenar su detención hasta el momento del embarque.

Art. 6º—Comuníquese, etc.

Miguel Cané.

Sr. Cané—Pido la palabra.

Creo, señor Presidente, que el proyecto que acaba de leerse llega á su hora, no sólo por los incidentes producidos en los últimos tiempos y que han herido dolorosamente el sentimiento nacional, sino también porque las profundas conmociones sociales, que tienen por teatro la Europa, han puesto de relieve el estado de absoluta indefensa en que nos encontramos contra esa clase de males.

El derecho de expulsión, señor Presidente, es inherente de la soberanía; nadie lo ha discutido y todos los autores lo establecen.

Las escuelas pueden diferir respecto á su aplicación y sobre la forma que debe revestir la ley que autorice su ejercicio; pero, no conozco un solo autor que niegue á una nación soberana, el derecho de expulsar del territorio á los extranjeros que comprometan la paz pública.

Pero, ese silencio, señor Presidente, ¿despojó acaso á la soberanía de uno de sus más preciosos atributos? ¿Acaso la Constitución, ni por su letra ni por su espíritu, ha prohibido legislar sobre la materia y ha amparado con la impunidad al extranjero que llega á nuestra tierra á preparar un crimen ó á perpetrarlo? No, señor Presidente; pienso que la luz

que debe guiarnos para interpretar nuestra Constitución, está en su preámbulo, como lo está para interpretar, por otra parte, la Constitución de los Estados Unidos, de donde lo tomamos. El nos dice, señor Presidente, porqué y para qué nos constituimos en nación: y al marcar los ideales que debemos seguir, marca también deberes imprescindibles, que no podemos abandonar.

He de tratar de probar, señor Presidente, en oportunidad, por el análisis de los artículos pertinentes de la Constitución Argentina, y por las resoluciones del Congreso Americano, sancionadas por sentencias de la Suprema Corte de Norte América, que nuestra carta fundamental no sólo no se opone á una legislación adecuada en esta materia, sino que la impone, en vista de altas necesidades de gobierno.

Todas las naciones de la Europa, señor Presidente, desde la autocrática Rusia hasta la liberal Inglaterra, tienen ese derecho consignado en su legislación y lo ejercen como lo creen conveniente.

El Reglamento del Senado, con mucha cordura, ordena que los proyectos de ley se funden brevemente; no es esta, pues, la ocasión de pasar revista á la legislación europea, en la materia; pero, como es necesario conocerla, he consignado algunos datos por escrito, que serán repartidos á los señores senadores para evitarles un poco de trabajo y la pérdida de algún tiempo.

Esa legislación, señor Presidente, es casi uniforme; salvo la Inglaterra que no tiene ley especial en la materia y donde el derecho de expulsión, prerrogativa en otro tiempo de la corona, es hoy facultad del parlamento; salvo la Inglaterra, repito, todas las naciones de la Europa han deferido á la autoridad administrativa la facultad de expulsar al extranjero peligroso. Entre nosotros, señor Presidente, ni los constituyentes del 53, ni los legisladores de los primeros congresos que se sucedieron después de la reorganización nacional, tuvieron por que preocuparse de esta cuestión: no pudieron nunca prever que entre los hombres de buena voluntad, que llamaban para cultivar el suelo, ejercer las artes y plantear industrias, vinieran enemigos de todo orden social, que llegaron á cometer

crímenes salvajes, en pos de un ideal caótico, por decirlo así, que deja absorta la inteligencia y que enfría el corazón.

Respecto al proyecto que acaba de leerse, señor Presidente, sólo diré que he tratado de consignar en él, de la manera más clara y precisa, las disposiciones más aceptadas de la legislación general en la materia.

La aspiración á una ley enumerativa de los casos de expulsión, ha sido y es una utopía.

No es posible reglamentar los casos infinitos que, la infinita variedad de circunstancias puede producir.

El proyecto confiere al Presidente de la República el ejercicio de esa altísima prerrogativa de la soberanía, debiendo las resoluciones ser tomadas en acuerdo de ministros.

Son, pues, nuevos ciudadanos argentinos precisamente aquellos que por sus funciones deben tener mayor conciencia de las necesidades del país y de las conveniencias internacionales, los que están llamados á determinar los casos de expulsión.

Tengo la seguridad de que ese derecho será ejercitado con la mesura y prudencia que imponen los sentimientos del pueblo argentino hacia el extranjero á quien no sólo brinda con su suelo y con su cielo, sino también con la fuerte y leal simpatía de su corazón.

El ejercicio de ese derecho discreto, pero enérgico ha de ser favorable al mismo extranjero laborioso, bien desgraciado por cierto y si algún mandatario insensato, señor Presidente, hoy ó mañana pretendiera abusar de ese derecho, el Congreso Argentino, lo espero, la opinión pública, estoy seguro, sabrán recordar que la tierra argentina es la tierra hospitalaria por excelencia.

He dicho.

—Suficientemente apoyado el proyecto, se destina á la Comisión de Negocios Constitucionales.

III

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º—Acuérdase á la señora Rosario Bustos, viuda del doctor José Vicente Zapata, é hijos menores,